

ASENTAMIENTO DEL COMPLEJO ACONCAGUA EN EL MANZANO: ESTUDIOS EN UN SITIO AGONICO¹

Luis E. Cornejo B².

INTRODUCCION

Uno de los principales problemas a que se enfrenta la arqueología de la porción central de Chile, especialmente entre los ríos Aconcagua y Cachapoal, es el alto grado de destrucción en que se encuentran la mayor parte de los sitios arqueológicos de la región. Este es producto tanto del impacto de las actividades que implican la remoción del terreno (urbanismo, agricultura, minería, obras de infraestructura, etc.) propias de un territorio habitado actualmente por más de seis millones de personas, como de la intervención intencional de buscadores de tesoros, aficionados y coleccionistas, la mayor parte de los cuales ignoran la magnitud del perjuicio que están provocando al patrimonio cultural del país.

Los sitios de la cordillera andina de esta región no están exentos de dichos problemas y, aunque el impacto urbano es menor que en el valle central, han sido especialmente blanco del accionar de grupos de aficionados los que no han contado con el apropiado asesoramiento para desarrollar sus legítimos intereses. Este es el caso del sitio que aquí nos interesa (El Manzano 2, Cajón del Maipo) el cual, además de sufrir los rigores de encontrarse en una localidad de uso turístico y agrícola, fue en el pasado varias veces visitado por miembros de las Juventudes Científicas del Museo Nacional de Historia Natural. En estas visitas se realizaron, de acuerdo a nuestros antecedentes, sucesivas recolecciones de superficie las que dadas las características del sitio -una profundidad no mayor de 0,5 m y arado varias veces- implicó la casi total remoción del material de mayor tamaño del sitio(1).

De esta manera, en la medida que en los últimos años hemos estado abocados a un estudio de la cuenca del Estero El Manzano (Saavedra et al. 1991; Cornejo y Simonetti, 1992; 1993) nos hemos enfrentado a la necesidad de desarrollar una estrategia de investigación en el sitio El Manzano 2 que nos permita reunir una cantidad significativa de información, en función del gran tamaño del sitio, las características de sus depósitos y el estado de conservación en que se encuentran.

ANTECEDENTES DEL SITIO Y LA LOCALIDAD

El sitio se localiza en la terraza más alta del estero El Manzano (70°24'05'' - 33°34'28'') cerca de la confluencia de éste con el río Maipo (ver Mapa 1). Ocupa prácticamente desde el borde de la terraza hasta donde ésta contacta con las primeras estribaciones del cerro Los Pitihues, sobre una superficie horizontal apenas interrumpida por unas leves ondulaciones.

¹ FONDECYT 1930212

² Museo Chileno de Arte Precolombino. Bandera 361. Dpto. Antropología, Universidad de Chile. I. Carrera Pinto 1045 Santiago, Chile. lcornejo@museoprecolombino.cl

Hoy día dicho sector está en pleno proceso de urbanización, ya que la mitad sur de la superficie del sitio ha sido loteada en parcelas de agrado en las que se han comenzado a construir casas, piscinas, rejas y jardines. Además, por su porción central corre un camino que sirve de acceso a las áreas de camping que se encuentran inmediatamente al norte. Por estas razones, el sector con menos alteración del sitio es el norte, el que hoy presenta el aspecto de una planicie donde crecen raramente espinos y zarzamoras, sin que prácticamente sean visibles a primera vista los vestigios arqueológicos.

La riqueza arqueológica de este sector ya fue destacada a principio de siglo con las excavaciones realizadas por Housse (1960) -un sacerdote con afición por la arqueología- en un cementerio que se encontraba inmediatamente al sureste de El Manzano 1, el que quedó al descubierto en las faenas de una mina de áridos. De estas evidencias hoy sólo se cuenta con las fotografías publicadas de algunas de las piezas, ya que la mina de áridos hoy cubre toda la extensión donde se encontraba el cementerio. No obstante, recientemente como parte de una pericia relacionada con una querrela para que la mina no continuara trabajando, se localizó un esqueleto aislado en un pequeño sector que aún estaba intacto (C. Ocampo, Com. pers.), el cual desafortunadamente no arrojó nueva información.

Sin embargo, con los datos que se cuenta se puede establecer alguna relación entre el cementerio y El Manzano 2, ya que a partir de consideraciones estilísticas de la cerámica encontrada en ambos sitios, especialmente por la presencia del tipo Aconcagua Salmón, y por la cercanía de ambos, se puede suponer que fueron contemporáneos y relacionados, al menos durante el período Intermedio Tardío. Cabe señalar que por ahora no disponemos de fechados absolutos para El Manzano 2 y que es muy improbable que se puedan realizar para el cementerio(2).

Más allá de su relación con El Manzano 2, el cementerio excavado por Housse entrega interesantes evidencias para la discusión, aún no desarrollada, de la presencia de cerámica definida en la región transandina de Cuyo como tipo Viluco (Lagiglia, 1976). Esta cerámica y su existencia en ambos lados de la cordillera en tiempos Tardíos, inclusive coloniales, puede ser gravitante para entender la forma que adquirió el patrón de asentamiento durante este período y, especialmente, las relaciones entre ambas vertientes de la cordillera.

Otras referencias bibliográficas sobre el sitio que aquí nos interesa prácticamente no existen, aunque sabemos que Madrid (1977:113-114), en compañía de miembros de la Sociedad de Amigos de la Arqueología de Santiago, realizaron prospecciones y excavaciones en varios aleros rocosos de la quebrada El Manzano, unos 4 km aguas arriba de El Manzano 2. Por su parte Stehberg (1980:Fig. 2) también reporta una serie de aleros en la Quebrada El Manzano, pero no entrega ninguna noticia de este sitio.

De acuerdo a los estudios realizados por nuestro equipo en la cuenca del estero El Manzano (Saavedra, 1993: Mapa 2) existen más de veinte sitios arqueológicos(3), pero sólo dos de ellos están cercanos a El Manzano 2. El primero es la casa de piedra Tío Coco Doble (op. cit.:385), localizada unos dos kilómetros al norte en la quebrada del mismo nombre, cuyas excavaciones de sondeo demostraron presentar una ocupación esporádica asignable tentativamente al período Agroalfarero Temprano(4).

El segundo sitio, localizado muy cerca del anterior, pero emplazado en una terraza del estero El Manzano es el sitio superficial EL Camping (op. cit.:387), el cual se encuentra exactamente en uno de sectores de mayor afluencia de turistas en las áreas de camping del Fundo El Manzano, razón por la cual se encuentra muy erosionado y alterado. En la superficie de este sitio se colectaron algunos fragmentos de cerámica que por las características de su pasta y de su tratamiento de superficie podrían estar relacionados con los materiales de El Manzano 2.

En relación a otras localidades cercanas, los informes publicados no hablan de sitios que podrían ser contemporáneos con el que aquí nos interesa, especialmente cementerios muy similares al de El Manzano excavados por Housse (1960) en El Canelo(5) y en La Obra, unos 5 y 11 km aguas abajo por el río Maipo respectivamente. Por su parte, Niemeyer (1958) describe materiales recolectados por él en tumbas saqueadas en Los Maitenes (Río Colorado), unos 13 km al noreste del El Manzano, entre los cuales habían fragmentos de cerámica Aconcagua Salmón, y Madrid (1977) describe un gran y complejo sitio habitacional con cerámica del Complejo Aconcagua en El Alfalfal, ubicado en una área de cultivo a unos 20 km de El Manzano en el río Colorado.

Como se puede apreciar, al igual que en Manzano 2, la mayor parte de los sitios de este sector del río Maipo pertenecientes al Complejo Aconcagua o, en general, a los períodos Intermedio Tardío y Tardío, se encuentran fuertemente impactados por distintos motivos, lo cual hace urgente llevar a cabo estudios en ellos, antes que se pierdan por completo. Nuestra visión de los sistemas de asentamiento en Chile Central durante estos momentos, está estrechamente ligado a la comprensión de ciertos fenómenos en los cuales los sitios arqueológicos del Cajón del Maipo tuvieron un rol definitivo, especialmente en lo relativos a la relación con la región transandina de Cuyo.

METODOLOGIA Y RESULTADOS

El sitio al cual nos enfrentamos aquí presenta dos características básicas que son los principales elementos a considerar al momento de definir qué estrategia de investigación es la más apropiada para obtener un cúmulo de información significativa. Por un lado, esta fuertemente impactado por la acción de aficionados y el reciente desarrollo urbano del área y, por otro, presenta grandes dimensiones que en principio estimábamos en más de 15.000 m². En función de esto, nos pareció que la metodología más adecuada sería una que brindara la mayor cantidad de información del sitio, sin que fuera necesario una gran cantidad de trabajo y que, a la vez, permitiera tener una visión lo más representativa de la variabilidad que podía existir en su interior.

De esta manera, se descartó realizar excavaciones extensivas, las que para llegar a ser representativas, debían ser a gran escala, lo que significaría una inversión de tiempo y recursos que el estado de conservación del sitio no justificaban. En definitiva se adoptó una metodología inspirada en los sistemas de evaluación por medio de muestreo basado en transectos intervalares (Chartkoff, 1978; Gallardo, 1987). Este trabajo se dividió en dos etapas; una dedicada a delimitar los límites del sitio y otra destinada a obtener información sobre la variabilidad de los materiales arqueológicos y su distribución en el espacio.

Los límites del sitio

Lo alterado del sitio no permitía utilizar con confianza la distribución de materiales en superficie como primera hipótesis sobre los contornos del área con restos arqueológicos. Como ya dijimos, una buena parte de los materiales superficiales fue removida por aficionados y el sector sur del sitio se encuentra en pleno proceso de urbanización. Tomando en cuenta estos antecedentes, se proyectaron cuatro transectos, que partiendo de un centro arbitrariamente elegido se dirigían hacia cada uno de los puntos cardinales. Sobre éstos se realizaron pozos de sondeo de 30 x 40 cm ubicados a intervalos regulares, los que permitieron definir un límite tentativo al llegar a una densidad de materiales arqueológicos igual a cero o muy cerca de él (véase Tabla 1).

Estos pozos se excavaron sin considerar cambios estratigráficos, los cuales, por lo demás, se detectaron sólo en una unidad, y se profundizaron hasta el momento que dejó de salir materiales o hasta 30 cm, en los casos en que no apareció materiales (véase más adelante). Sólo en una oportunidad (pozo Centro) se tuvo que interrumpir la excavación aunque la densidad de materiales aún era alta, esto debido a que el tamaño del pozo no permitía seguir profundizando.

Transecto Norte

En este transecto se efectuaron diez pozos de sondeo, los primeros nueve cada 20 m y el décimo a 40 m, ya que en la posición prefijada, 20 m al norte de pozo 9, coincidió con el camino. Así, se fijó el final del sitio entre los pozos 9 y 10 dada la densidad ahí obtenida (0.08 u/l(6) y 0.0 u/l respectivamente).

Transecto Sur

En el momento de ejecutar los trabajos de campo la mayor parte de la superficie cubierta por el transecto Sur se encontraba en proceso de parcelamiento al que ya nos referimos. Por esta razón, sólo conseguimos autorización de uno de los propietarios para efectuar muy rápidamente seis pozos de sondeo en el extremo más cercano al centro de este transecto, los que debieron localizarse cada 40 metros. El final del sitio en este transecto se fijó entre los pozos 5 y 6 (0.72 u/l y 0.0 u/l respectivamente), aunque debemos aclarar que más al sur del pozo 6 no se pudo realizar sondeos dado que ahí existen varias construcciones.

Transecto Este

Este transecto intersecta con las primeras estratificaciones de los cerros al este de sitio, por lo que se realizaron pozos sólo hasta el punto en que la superficie tenía una pendiente superior a 30°. De esta manera, se excavaron 4 pozos obteniéndose en el último de éstos -el más al este- una densidad de 0.63 u/l. En este caso hemos fijado en éste punto el límite del sitio, ya que más allá de él la pendiente del cerro es muy alta.

Transecto Oeste

Este transecto se dirigió hacia el borde de la terraza del estero El Manzano y se realizaron en él 5 pozos distanciados 20 metros entre sí. El límite se fijó en el pozo 5, ya que se obtuvo en él una densidad de 0.04 u/l, mientras que en el pozo 4 la densidad llegó a 0.0 u/l. Cabe señalar que 23 m al oeste del último pozo la terraza termina abruptamente, dejando una caída de unos 6 m a la siguiente terraza.

Como resultado de esta primera tarea se pudo determinar que la superficie mínima del sitio correspondía a unos 72.000 m², cubriendo casi todo el extremo norte de la terraza en que se encuentra. Su forma alargada (ver Plano 1) estaría determinada por un largo (transecto N-S) de unos 400 m y un ancho (transectos E-W) de alrededor de 180 m.

Por otro lado, en relación a la potencia del sitio, es decir, la profundidad de los depósitos que contienen materiales arqueológicos, también se pudo obtener una evaluación por este método. En general (ver Tabla 1) la profundidad de los depósitos no es mucha, alcanzando un promedio de 24.5 cm (ds 9.06) y solo en un caso se pudo detectar una potencia de 50 cm que sería el único caso significativamente mayor (pozo 1 transecto E). Esta escasa potencia de los depósitos podría explicarse, tanto por característica de la formación del suelo en este sector(7), como por el arado y otros trabajos propios de la agricultura que se practicó hasta hace poco tiempo en este lugar.

LOS MATERIALES Y SU DISTRIBUCIÓN INTERNA EN EL SITIO

El delimitar el contorno, la profundidad del sitio y su extensión no necesariamente indicaba que toda la superficie incluida dentro del espacio definido por los transectos tuviese una distribución homogénea de restos arqueológicos, considerada ésta en términos cuantitativos como cualitativos. De hecho, basta con observar las densidades de restos en cada uno de los pozos de los transectos (ver Tabla 1 y Gráficos 1 y 2) para comprobar que existen marcadas diferencias entre ellos. Esto estaría indicando que la distribución al interior del sitio no es regular y que era necesario dimensionar de qué manera se encontraban distribuidos los materiales dentro del sitio.

Para este segundo paso se dividió el sitio en cuatro cuadrantes, formados por los transectos arriba señalados, y se seleccionó el correspondiente a la esquina NE para realizar en él una red de pozos de sondeo similares en tamaño a los utilizados en los transectos. Se seleccionó este cuadrante ya que pareciera ser el que se encuentra en mejor estado de conservación y que, eventualmente, nos podía entregar la información más confiable. En definitiva, se realizaron un total de 12 pozos dentro del espacio delimitado, los cuales se distribuyeron en un grilla de 40 m en sentido N-S y 20 m en sentido E-W (ver Plano 1).

El análisis de la densidad de materiales(8) en cada uno de los pozos (ver tabla 1) nos indica que, tal como se esperaba, el contenido del sitio no es homogéneo. Tomado desde el punto de vista de la densidad total de materiales en cada uno de los pozos (ver Esquema 1) se aprecian sectores en los cuales la densidad llega a 4.52 u/l (pozo 10), mientras que otros apenas llegan a 0.20 u/l y 0.05 u/l (pozos 8 y 11 respectivamente).

Esta situación se confirma al analizar por separado la distribución de cada uno de los tres ítemes principales (cerámica, lítico y turba) encontrados en el sitio (ver Esquemas 2, 3 y 4). De hecho, la distribución de la cerámica y de los líticos, los dos ítemes más populares, son entre sí muy parecidas (r (Spearman) : 0.733) y entre ambas modelan la distribución general de materiales. Por su parte, la turba presenta una distribución algo más original, especialmente al compararla con los líticos (r (Spearman) : 0.371 y 0.647 con la cerámica).

Más allá de su distribución general en el sitio, cada uno de los ítemes artefactuales presentes en el sitio presentan características propias que es necesario analizar por separado.

La Cerámica

Considerando todos los pozos excavados, se rescató un total de 805 fragmentos de cerámica (ver Tabla 2), con un promedio de 30.7 fragmentos por pozo (ds : 9.6). Estos se distribuyen en 5 grupos principales que se pueden definir de la siguiente manera:

1) Alisado 1: Grupo integrado por 389 (48.3%) fragmentos de superficie alisada, con un largo máximo promedio de 18.36 mm (ds : 6.05) y un espesor promedio de 10.13 mm (ds: 7.34). En general presentan una cocción oxidante bastante regular, pasta compuesta por una matriz de arcilla de color naranja a rojizo y abundante antiplástico de mediano a grueso, principalmente cuarzo. Su distribución en el sitio es completamente concordante con la distribución general de la cerámica y del resto de los materiales, alcanzando un promedio de 11.1 fragmentos por pozo (ds:11.9).

2) Alisado 2: Grupo compuesto por 366 fragmentos (45.4%) del todo idénticos al grupo anterior, los que sólo se diferencian por el color de la matriz arcillosa, la cual es café a gris café, y por presentar en algunos casos núcleo negro. Del mismo modo, la distribución en los diferentes pozos es muy similar a la del grupo anterior, con un promedio de 10.5 fragmentos por pozo (ds : 11.6).

La diferenciación entre estos dos grupos de fragmentos se realizó sólo por las características físicas arriba descritas. No obstante, todo parece indicar que deberían pertenecer a un mismo tipo cerámico, siendo diferentes debido a la variabilidad propia de esta industria.

3) Rojo Pintado: Grupo compuesto sólo por 41 fragmentos (5.1%) de tamaño relativamente pequeño (promedio largo máximo: 15.1 mm, (ds:3.89), promedio de espesor 7.15 mm (s:3,46)), de cocción oxidante pareja y superficie alisada y pintada de color rojo oscuro. Lo reducido de la muestra no permite aseverar nada acerca de su distribución, aunque sus frecuencias mayores (6, 5 y 5 fragmentos por pozos) corresponden con algunos de los pozos que en general presentan densidades mayores de materiales.

4) Grupo Aconcagua Salmón: Se identificaron solo 9 (1.1 %) fragmentos que presentan tres de las características definitorias del tipo cerámico conocido para Chile Central como Aconcagua Salmón. Todos ellos presentan las superficies alisadas, cocción oxidante pareja, y trazas de decoración negra en la superficie exterior, la que en la

mayoría de los casos se encuentra deslavada y erosionada. Obviamente, el escaso número de la muestra no permite realizar ninguna afirmación sobre su distribución.

5) Grupo Misceláneo: En esta categoría se reunió 41 (5.1%) fragmentos que no presentan características que permitan agruparlos con otros. Entre ellos hay alisados de cocción reductora pareja, pulidos en una o ambas caras y otros alisados de sección muy espesa. En este caso, aunque la muestra es muy pequeña para ser concluyente, es destacable que el 31.7 % de ellos se encontraron en el pozo 1 del Transecto Este. En todo caso, en dicho pozo fue en el cual se encontró la cantidad absoluta más grande de restos en todo el sitio.

Es necesario destacar que dado el tipo de fragmentería encontrada es prácticamente imposible identificar formas en este conjunto cerámico. Sólo se encontraron unos pocos bordes que refieren a formas de boca no restringida y labios planos o apuntados.

Paralelamente a los pozos de sondeo, se efectuó una recolección sistemática del escaso material que aún es posible encontrar en la superficie del cuadrante NE, limitándonos al área cubierta por los pozos de sondeo (aprox. 12.800 m²). En total se colectó 187 fragmentos de cerámica, los que se distribuyen de la siguiente manera: Erosionados: 34.7 %, Grupos 1 y 2 juntos: 42.2%, Pintados Rojo: 6.4 %, Grupo Misceláneo: 9.6% y Tipo Aconcagua Salmón: 6.9 %. No obstante, es necesario observar que buena parte de los fragmentos erosionados presentan características de pasta idénticas a las de los Grupos 1 y 2, lo que pondría a estos grupos en la misma posición cuantitativa con respecto a los otros grupos ya detectada en los pozos.

La principal diferencia entre estos últimos materiales y los provenientes de los sondeos está dada por la significativamente mayor frecuencia presentada por el Tipo Aconcagua Salmón(9). En todo caso, la configuración general del material y la poca potencia del sitio, no permiten suponer diferencias de ocupación entre la superficie y los depósitos excavados. Es más probable que dicha discrepancia sea un efecto de la gran diferencia entre la superficie excavada y la recolectada.

Hemos podido obtener información adicional sobre el contexto cerámico del sitio a partir de los materiales puestos a nuestra disposición por A. Gómez(10). Entre ellos se encuentran, obviamente, aquellos materiales que cuando nosotros empezamos a trabajar en el sitio ya no existían. Destacan apéndices mamelonares (ver Fig. 1) tales como los encontrados en Huechún (Stehberg, 1981:Fig. 63-68), abundantes fragmentos del tipo Aconcagua Salmón (Fig. 2 a-d), un asa que podría corresponder a un aribalo inka (Fig. 2 e) y una serie de bordes que nos indican la presencia de piezas de boca no restringida (Fig. 4 b y c), tipo escudilla o platos de paredes altas, de piezas de boca levemente restringida (Fig. 4 d y e), similares a cuencos, y de piezas de boca restringida (Fig. 4 a), tales como jarros.

Material Lítico

Producto de nuestras excavaciones se obtuvo un total de 391 restos líticos (ver Tablas 3.1 y 3.2), solo cinco (1.2 %) de los cuales correspondían a fragmentos de instrumentos con un cuidado retoque bifacial, pero imposibles de identificar funcionalmente. El resto del material está compuesto por una mayoría de desechos pequeños de talla (70.5 %),

por trozos aberrantes (27.3) y lascas sin modificar (0.7 %). Estos materiales se encuentran distribuidos en 7 tipos de materias primas diferentes, las que ordenadas de acuerdo a su popularidad, son las siguientes: Cuarzo trasparente (20.2%), Jaspe Rojo (15.3%), Basalto Gris (10.4%), Andesita (8.7%), Cuarzo lechoso (5.6%) y Obsidiana (5.1%). Un último tipo, el más frecuente (34.5%) y que hemos llamado Varios Jaspe, está compuesto principalmente por materiales macroscópicamente similares al Jaspe, especialmente en términos de textura y tipo de fractura, pero que presentan una gran diversidad en sus colores.

La distribución en el espacio del material lítico, como conjunto, es similar a la de la cerámica (r (Spearman) 0.733), con un promedio de 11.2 piezas por pozo, pero con una dispersión muy alta (s :14.8). Del mismo modo, la distribución del Cuarzo Transparente y el Jaspe Rojo -las dos materias primas de mayor popularidad- son bastantes similares entre sí (r (Spearman) : 0.692), teniendo sus principales frecuencias localizadas en los pozos 1 del Transecto Este y 10 del cuadrante NE. Cabe destacar que estos dos pozos son los mismos que presentaban una mayor frecuencia de restos cerámicos. Por su parte la materia prima Varios Jaspe presenta una distribución que no se asemeja mucho a la de las otras materias primas, no superando en ningún caso un r (Spearman) de 0.530(11), presentando una frecuencia relativamente alta en un pozo -5 del transecto Sur- en que el resto de los materiales son escasos.

En relación a las distribuciones espaciales de las distintas categorías tecnológicas del material lítico, es difícil ser concluyente por ahora debido a lo pequeño de la muestra de trozos aberrantes, artefactos e instrumentos rescatados. Sólo se puede insinuar que, aparentemente, no existiría mayor correlación entre la distribución de las dos principales categorías -desechos de talla y trozos aberrantes- rescatados en el sitio. Esta situación podría ser efecto, tanto de las relaciones funcionales entre estas dos categorías tecnológicas, como producto del grado de alteración en que se encuentra el sitio.

Por su parte, los materiales recolectados en superficie por nosotros nos muestran un panorama completamente diferente. En términos de las materias primas, domina claramente la Andesita (64.3 %), dejando en una posición muy secundaria a las materias primas de mayor frecuencia en los pozos de sondeo (Varios Jaspe 8.2 %, Cuarzo Transparente 6.8 % y Jaspe Rojo 1.4 %). Relacionado a lo anterior, las frecuencias de las distintas categorías funcionales es también completamente distinta, alcanzando la máxima popularidad los trozos aberrantes (56.1%) y apareciendo otras categorías tecnológicas antes ausentes o escasamente presentes (lascas sin modificar con 16.4 % y núcleos con 4.1%).

Del mismo modo, entre los materiales rescatados por los aficionados antes referidos se encuentran piezas que no se detectaron en nuestros sondeos. Destacan especialmente manos de moler alargadas (Fig. 3b), raspadores laterales sobre Jaspe Rojo (Fig. 5 c y d) y puntas de proyectil triangulares pequeñas, de base escotada y confeccionadas en basalto y obsidiana (Fig. 5 a y b) muy características de este período (cfr. Stehberg 1981: Fig 69 a 72).

Todas estas diferencias pueden ser explicadas por el mayor tamaño general de la piezas rescatadas en la superficie -que en promedio es equivalente a un 1220 %- lo que las haría más susceptibles de ser mantenidas en la superficie, tanto por las actividades

relacionadas con la ocupación misma, como por el posterior proceso de disturbación producto del arado y otras prácticas agrícolas.

Turba

El tercer componente del contexto artefactual de El Manzano 2 son fragmentos que podrían pertenecer a tiestos confeccionados con turba cocida en ambiente oxidante, pero que casi en todos los casos dejó el núcleo reducido. Se presentan, generalmente, con sólo una superficie alisada de color naranja a rojizo y con una fractura transversal que imposibilita ver si existía otra superficie. En todo caso, aunque no es tan fácil de percibir como en el caso de la alfarería, parecería haber una proporción más o menos igual de fragmentos de superficies externas e internas. Sin duda, el principal rasgo de estos fragmentos está dado por las improntas de cuerpos vegetales, de forma cilíndrica alargada, que son visibles en el interior de los fragmentos.

De los pozos de sondeo se obtuvo un total de 122 de estos fragmentos, los que se distribuyen de manera muy similar a la cerámica (r (Spearman) : 0.647), con un promedio de 3.5 fragmentos por pozo (s :7.9) y una mayor frecuencia absoluta en los mismos puntos antes señalados (1 Transecto Este y 10 Cuadrante NE). En las recolecciones de superficie efectuadas por nosotros en el cuadrante NE también se encontró este tipo de material, aunque en una frecuencia inferior en un 52 %.

LAS CARACTERISTICAS DE LA OCUPACION

Nos parece que todos los resultados arriba expuestos permiten intentar una reconstrucción de alguna de las características de este asentamiento, especialmente en lo referente a parámetros físicos del sitio y al tipo de actividades desarrolladas en él por sus habitantes.

En primer lugar, toda la información que disponemos nos indica que los restos por nosotros encontrados corresponden a basuras secundarias, es decir, no descartadas en el lugar en que se utilizaron (Schiffer, 1987:18). Esta afirmación se basa en la distribución similar que presentan los tres ítemes rescatados, los que dado sus diferentes cadenas conductuales, deberían depositarse primariamente en lugares distintos, o al menos, no generar una distribución tan similar. Una interpretación alternativa a ésta sugiere la posibilidad que no existiera en el sitio una marcada diferenciación de las áreas de actividad. No obstante, la alta frecuencia que tienen ciertas materias primas líticas en algunos puntos poco usuales para el contexto general (varios jaspe en el pozo Tras. Sur 5 y Andesita en el pozo Cuad. NE 2), sumado al hecho que en algunos casos (pozo central y pozo Tras. Sur 5) se invierte la tendencia general y la frecuencia de líticos es mayor que la de cerámica, parece probable la existencia de cierta organización espacial de las actividades.

Obviamente, toda la discusión anterior debe tomar en cuenta el grado de disturbación del sitio, lo que significa que todos los materiales, o al menos una parte importante de ellos, fueron removidos del lugar en que fueron depositados originalmente. Sin embargo, esta disturbación debió actuar en forma general para todos los ítemes artefactuales del sitio, lo que significa que es muy probable que los sistemas de

relaciones entre ellos no se vieron fuertemente afectados. Es muy poco probable que una actividad como el arado, la que parece ser el mayor agente disturbador de los depósitos, pueda alterar selectivamente el material arqueológico, reuniendo lo que estaba separado o dispersando diferencialmente materiales que originalmente se encontraban juntos.

Del mismo modo, la distribución general en el espacio de los materiales no parece ser producto de este proceso de disturbación, ya que parece poco probable que el arado genere concentraciones de materiales, especialmente tomando en cuenta que los surcos del arado se disponen longitudinalmente en la superficie del sitio, siguiendo una dirección norte-sur.

Estos materiales, la frecuencia en que se encuentran y su organización interna, nos sugieren que en el sitio se realizaron principalmente actividades domésticas. La fragmentería cerámica es en general de tipo utilitario, correspondiéndose a piezas relacionadas principalmente con la cocina, la alimentación y el depósito de productos. Esto es evidente, tanto en las pocas formas de las piezas que se han podido inferir, como por la predominancia absoluta de cerámica sin decoración y varios casos con manchas de fuego (16%) y hollín (8.1%). En este mismo sentido, la presencia de fragmentos de turba cocidos y alisados en una cara podrían corresponder a tiestos utilizados para aislar o mantener el calor de alimentos o bebidas.

Por su parte, los materiales líticos demuestran dos tipos diferentes de actividades realizadas en el lugar, las que perfectamente concuerdan con la idea del sitio habitacional. Por un lado, ciertas materias primas de granulometría fina, tales como el jaspe, el cuarzo y la obsidiana, son trabajados en el sitio principalmente al nivel de retoque y reavivamiento de piezas. Algunas de estas materias primas, específicamente jaspe y cuarzo, se pueden obtener en canteras localizadas en Los Azules, uno 10 km aguas arriba por el estero El Manzano. Por otro lado, las materias de granulometría más gruesa, principalmente la andesita, son trabajadas en el sitio a partir de guijarros, nódulos y núcleos transportados al sitio probablemente desde el lecho del estero cercano. De ellos se obtuvieron lascas que fueron utilizadas sin mayor trabajo, manos de moler, morteros(12), percutores y machacadores.

Por último, la dimensión espacial del sitio y la forma en que se encuentran distribuidos los materiales nos hace suponer la existencia de conjuntos residenciales alejados entre sí, situación que podría estar reflejada por la mayor densidad de materiales que se encuentran en torno al pozo 10 del Cuadrante NE y al pozo 1 del Transecto Este. Cada uno de estos puntos y sus alrededores más cercanos podrían corresponder a áreas de basuras secundarias asociadas a viviendas, las que dado el estado del sitio son imposibles de definir o localizar.

De esta manera, se podría suponer que en todo el sitio se podrían encontrar un total de entre 10 y 15 de estas unidades de depositación de basura, lo que significaría que nos encontramos frente a un asentamiento escasamente nucleado, característica que lo diferenciaría claramente de otros asentamientos de este período localizados en el valle central (cfr. con Huechún 5 en Stehberg, 1981:20). Si bien esta afirmación tiene claras bases en la distribución de restos encontrada en el cuadrante NE y en los diferentes transectos, no es del todo imposible suponer que en alguno de los sectores que no fueron sondeados pudiera existir una concentración mayor de estas unidades, formando

un área de mayor aglutinamiento de viviendas, duda que sólo se resolverá con futuras investigaciones.

CONSIDERACIONES FINALES

El trabajo que aquí hemos presentado ofrece una serie de interpretaciones sobre las características del asentamiento arqueológico y las actividades en él desarrolladas por sus habitantes. Estas, sin duda, son en su mayoría la mejor interpretación posible en función de los datos disponibles y deben considerarse como tales. Dichas interpretaciones están limitadas por las condiciones en que se encontraba el sitio y por la metodología que nosotros elegimos para estudiarlo. De esta manera, estado de conservación, selección de métodos y destinación de recursos para enfrentar un problema, se constituyen en elementos que merecen una última reflexión a la luz de nuestros resultados antes resumidos.

A pesar del malogrado estado de conservación en que se encuentra el sitio, hemos logrado llegar a una interpretación que nos entrega luces sobre la forma en que esta porción del espacio fue utilizado en el pasado. Ahora contamos con algunos elementos nuevos de juicio que nos permiten evaluar de mejor manera las relaciones entre esta ocupación y otras cercanas o distantes, agregando mayor precisión para rediscutir algunas hipótesis que hemos propuesto sobre el patrón de asentamiento en esta región (cfr. Cornejo y Simonetti, 1993; Saavedra, 1993).

Esto ha sido posible, gracias a la implementación de una metodología que nos permitió enfrentar el principal problema que presenta este sitio, el que puede ser definido como un problema muestral. Efectivamente, el tamaño del sitio hace que sea necesario obtener una muestra lo más representativa de su variedad artefactual y espacial. Dichas muestras, por otro lado, no podían ser de gran tamaño, ya que la inversión de tiempo y recursos necesario para obtenerlas sobrepasaban nuestras disponibilidades. Más aún, dicho esfuerzo no se justificaba en función del estado de conservación en que hoy se encuentra el sitio.

En resumen, la metodología implementada demostró ser útil a nuestras necesidades y acorde con los recursos que disponíamos, por lo que puede ser recomendada para otros casos similares a este. No obstante, el uso de éste tipo de estrategias puede ser implementada en todo tipo de sitios, cada vez que se quiera obtener una evaluación del contexto arqueológico sin llegar a realizar una intervención a gran escala sobre el. Este tipo de acercamiento a los sitios arqueológicos puede ser más compatible con la idea que son, antes que nada, un patrimonio cultural finito y que la intervención sobre ellos debe tomar en cuenta tanto las necesidades de la investigación como su conservación.

NOTAS

(1) Cabe señalar que al menos uno de los miembros de este grupo de aficionados, Andrés Gómez, puso a nuestra disposición el material que él había recolectado en el sitio.

- (2) Nosotros no tenemos ninguna información del paradero de los abundantes materiales excavados por Housse y la relación de estos con los restos humanos obtenidos por C. Ocampo no es clara.
- (3) Véase Vilches y Saavedra en este mismo volumen y Mercado (1994)
- (4) Unos 5000 m al E de este sitio existen otras dos Casas de Piedra, las que en los pozos de sondeo realizados sólo entregaron una cantidad mínima de materiales, los que en principio se han asignado al mismo período Agroalfarero Temprano (Saavedra, 1993:385-387)
- (5) Algunos de los sectores a que se refiere Housse (1960:48) podrían corresponder a tumbas del período Agroalfarero Temprano dada la descripción que hace de las piezas cerámicas extraídas.
- (6) u/l = unidades (restos arqueológicos) por litro de sedimento removido.
- (7) Cabe señalar que a unos 3 kilómetros al norte de este sitio se encuentra un asentamiento (El Manzano 3) fechado en 8.500 años a.p. y que tiene una potencia promedio de solo 60 cm. (véase Vilches y Saavedra en este mismo volumen).
- (8) Cabe advertir que la densidad de materiales arqueológicos no está relacionada en forma muy significativa con el volumen de sedimentos removidos de cada pozo (r (Spearman) : 0.581). Por lo demás, los pozos se excavaron hasta llegar a un nivel estéril.
- (9) Diferencia de proporciones $Z = 4.5531$ $p=5.289E-6$
- (10) Desafortunadamente, no sabemos con certeza la forma en que fue recolectado este material, lo que nos inhabilita para especular sobre sus relaciones cuantitativas.
- (11) 0.413 con Jaspe Rojo, 0.416 con Cuarzo Transparente, 0.347 con Cuarzo Cristalino, 0.433 con Basalto, 0.526 con Obsidiana y 0.270 con Andesita.
- (12) Antes de la primera temporada de terreno nosotros vimos en el sitio al menos un mortero, el cual posteriormente desapareció, probablemente en manos de algún turista.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Cornejo, L. y J. Simonetti 1992
Asentamiento prehistóricos de los Andes de Chile Central: Tradición y flexibilidad. En *Clava* 5:81-98
----- 1993
Asentamiento humano en los Andes de Chile Central: Un enfoque alternativo. En *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. pp:373-380 Temuco, Chile.
- Chartkoff, J.L. 1978
Transect interval sampling in forest. En *American Antiquity* 43(1): 46-53

- Gallardo, F. 1987
¿Cómo, cuánto y dónde excavar?: Acerca del diseño de la excavación. En *Arqueología y Ciencia Segundas Jornadas*. (Eds.) L. Suarez, F. Gallardo y L. Cornejo Museo Nacional de Historia Natural. pp:81-118
- Housse, R. 1960
Cementerios indígenas en el centro de Chile. En *Revista Universitaria* Años XLIV y XLV (23):47-56
- Lagiglia, H. 1976
La cultura Viluco del centro oeste argentino. En *Actas del IV Congreso Nacional de Arqueología Argentina* pp: 227-265 San Juan, Argentina.
- Madrid, J. 1977
Ocupación indígena en el valle superior del río Maipo. Tesis de Licenciatura en Arqueología y Prehistoria. Dpto. Antropología. Universidad de Chile. Santiago.
- Mercado, C. 1991-92
Arquitectura de alta montaña en la Cordillera Central de Chile. En *Anales de arqueología y etnología* 46/47:251-266
- Niemeyer, H. 1958
Ocupación indígena en el río Colorado, afluente del Maipo. En *Revista Universitaria* :117-122
- Saavedra. M. 1993
El patrón de asentamiento en el estero El Manzano. En *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* pp:381-389 Temuco, Chile.
- Saavedra, M.; L. Cornejo y F. Arnello 1991
Arqueología de la precordillera de Chile Central. En *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. pp:131-136. Santiago, Chile.
- Stehberg, R. 1980
Poblamiento humano en los Andes de Santiago. En *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* 37:9-42
-----1981
El complejo prehispánico Aconcagua en la Rinconada de Huechún Publicación Ocasional N° 35, Museo Nacional de Historia Natural. 87 pp.
- Schiffer M. 1987
Formation Process of Archaeological Record Texas University Press. 244 pp.

TABLA 1. Densidad de materiales arqueológicos

POZO	VOLUMEN(*)	PROFUNDIDAD(**)	DENSIDAD
E 4	40	33	0.63
E 3	28	23	0.61
E 2	12	10	0.25
E 1	60	50	3.33
CENTRO	30	25	1.17
W 1	30	25	0.23
W 2	34	28	1.09
W 3	44	37	1.77
W 4	18	15	0.00
W 5	24	16	0.04
S 1	30	25	0.17
S 2	30	25	0.97
S 3	25	22	0.20
S 4	17	14	0.94
S 5	36	30	0.72
N 1	25	21	2.24
N 2	34	29	2.00
N 3	38	13	0.42
N 4	40	34	2.30
N 5	36	24	0.75
N 6	41	28	2.90
N 7	31	26	2.00
N 8	30	25	1.43
N 9	12	10	0.08
NE 1	19	28	0.32
NE 2	42	20	0.93
NE 3	36	30	1.56
NE 4	24	20	0.00
NE 5	24	23	0.42
NE 6	30	16	0.77
NE 7	28	20	0.93
NE 8	25	21	0.20
NE 9	42	28	0.50
NE 10	31	26	4.52
NE 11	22	23	0.05
NE 12	30	20	0.77

(*) litros (**) centímetros

TABLA 2. Cantidad de cerámica

POZO	A.1	A.2	R.E.	Ot.	A.S.	Total
E 4	5	1	1	3	0	10
E 3	2	5	0	1	0	8
E 2	0	1	0	0	0	1
E 1	39	37	5	13	0	94
CENTRO	8	13	1	0	0	22
W 1	5	1	0	0	0	6
W 2	21	9	0	1	0	31
W 3	31	28	0	2	0	61
W 4	0	0	0	0	0	0
W 5	1	0	0	0	0	1
S 1	2	1	0	0	0	3
S 2	16	5	3	1	0	25
S 3	1	0	0	0	0	1
S 4	3	5	0	1	0	9
S 5	5	2	1	2	0	10
N 1	27	18	1	0	0	46
N 2	18	33	1	1	0	53
N 3	2	10	1	0	0	13
N 4	26	33	2	3	1	65
N 5	10	7	2	2	1	22
N 6	45	39	4	3	1	92
N 7	28	17	6	3	1	55
N 8	14	9	2	2	0	27
N 9	0	1	0	0	0	1
NE 7	8	5	3	0	0	16
NE 6	6	6	0	0	0	12
NE 3	14	20	3	0	0	37
NE 2	13	12	2	0	0	27
NE 1	1	2	0	0	0	3
NE 5	1	2	0	0	1	4
NE 10	24	19	2	0	4	60
NE 9	5	7	0	0	0	12
NE 8	3	2	0	0	0	5
NE 12	5	5	0	2	0	12
NE 11	0	1	1	0	0	2
TOTAL	389	366	41	41	9	846

TABLA 3.1. Cantidad de desechos líticos

POZO	J.R.	C.T.	C.L.	BA.	OB.	VA.	AN.	TOTAL
E 4	1	4	1	3	0	1	0	10
E 3	1	0	0	1	0	6	0	8
E 2	0	0	0	0	0	1	0	1
E 1	13	15	2	8	3	32	0	73
CENTRO	3	3	1	0	0	0	0	7
W 1	0	1	0	0	0	0	0	1
W 2	1	1	0	1	0	0	0	3
W 3	3	6	0	1	1	0	0	11
W 4	0	0	0	0	0	0	0	0
W 5	0	0	0	0	0	0	0	0
S 1	0	0	0	1	0	0	0	1
S 2	0	0	1	1	0	1	0	3
S 3	0	0	2	0	0	0	0	2
S 4	0	0	0	0	1	4	0	5
S 5	0	2	0	2	0	12	0	16
N 1	1	1	0	0	2	2	0	6
N 2	3	4	1	1	1	2	0	12
N 3	0	0	0	0	0	0	0	0
N 4	0	2	0	1	1	5	0	9
N 5	1	1	0	1	0	1	0	4
N 6	5	4	3	1	1	6	0	20
N 7	1	1	0	0	1	0	0	3
N 8	0	0	0	1	1	0	0	2
N 9	0	0	0	0	0	0	0	0
NE 7	1	1	0	4	0	6	0	12
NE 6	1	1	0	0	0	3	0	5
NE 3	1	0	0	2	0	7	0	10
NE 2	0	2	0	1	0	0	0	3
NE 1	0	0	0	0	0	0	0	0
NE 5	2	1	1	1	0	0	0	5
NE 10	6	4	3	4	4	5	5	31
NE 9	2	0	0	2	0	1	0	5
NE 8	0	0	0	0	0	0	0	0
NE 12	1	3	0	0	0	4	0	8
NE 11	0	0	0	0	0	0	0	0
TOTAL	47	57	15	37	16	99	5	276

TABLA 3.2. Cantidad de trozos aberrantes

POZO	J.R.	C.T.	C.L.	BA.	OB.	VA.	AN.	TOTAL
E 4	1	1	1	1	0	1	0	5
E 3	0	0	0	0	0	1	0	1
E 2	0	1	0	0	0	0	0	1
E 1	1	0	0	0	0	4	0	5
CENTRO	0	3	1	1	0	2	0	7
W 1	0	0	0	0	0	0	0	0
W 2	0	0	0	0	0	1	0	1
W 3	0	3	0	0	0	2	0	5
W 4	0	0	0	0	0	0	0	0
W 5	0	0	0	0	0	0	0	0
S 1	0	1	0	0	0	0	0	1
S 2	0	0	0	0	0	0	0	0
S 3	0	0	0	0	0	2	0	2
S 4	0	1	0	0	0	0	0	2
S 5	0	0	0	0	1	0	0	0
N 1	0	1	1	0	0	2	0	4
N 2	0	0	0	0	0	0	0	1
N 3	0	0	0	0	1	1	0	1
N 4	0	1	1	0	0	6	5	13
N 5	0	0	0	0	0	0	1	1
N 6	2	0	1	0	0	1	1	5
N 7	2	2	0	0	0	1	4	9
N 8	0	2	0	1	0	3	0	6
N 9	0	0	0	0	0	0	0	0
NE 7	0	0	0	0	0	0	1	1
NE 6	0	0	0	0	0	4	0	4
NE 3	0	0	0	0	2	2	2	6
NE 2	0	0	0	1	0	0	1	2
NE 1	0	0	0	0	0	2	0	2
NE 5	0	0	0	0	0	0	1	1
NE 10	6	2	1	0	0	0	6	15
NE 9	0	1	0	0	0	1	1	3
NE 8	0	0	0	0	0	0	0	0
NE 12	1	1	1	0	0	0	0	3
NE 11	0	0	0	0	0	0	0	0
TOTAL	13	20	7	4	4	36	23	107

Grafico 1. Densidad de materiales arqueológicos en transecto N-S

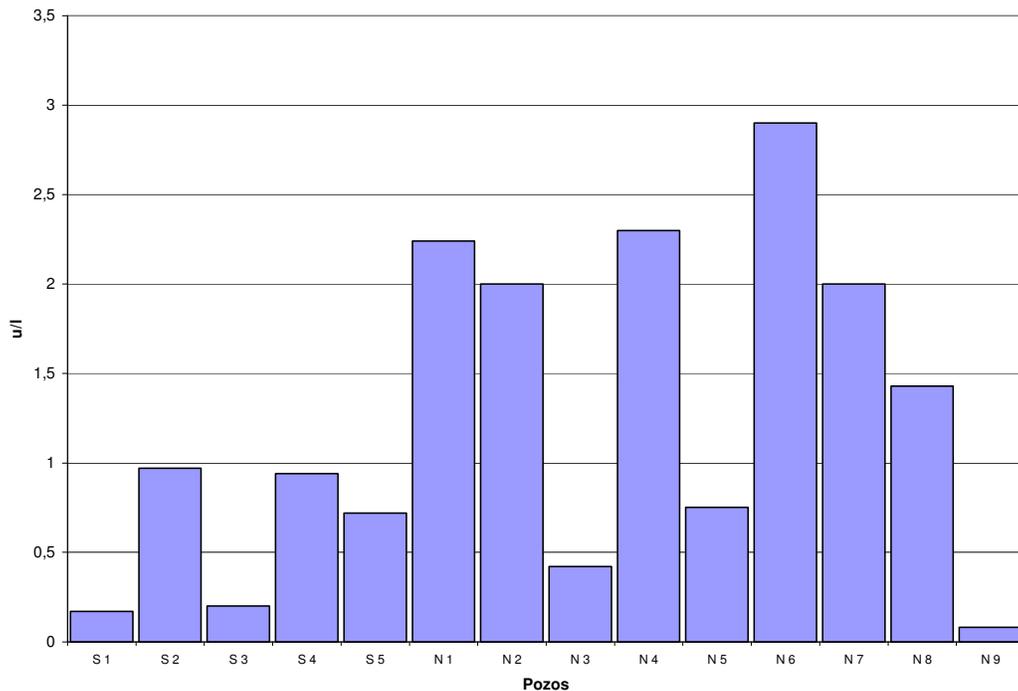
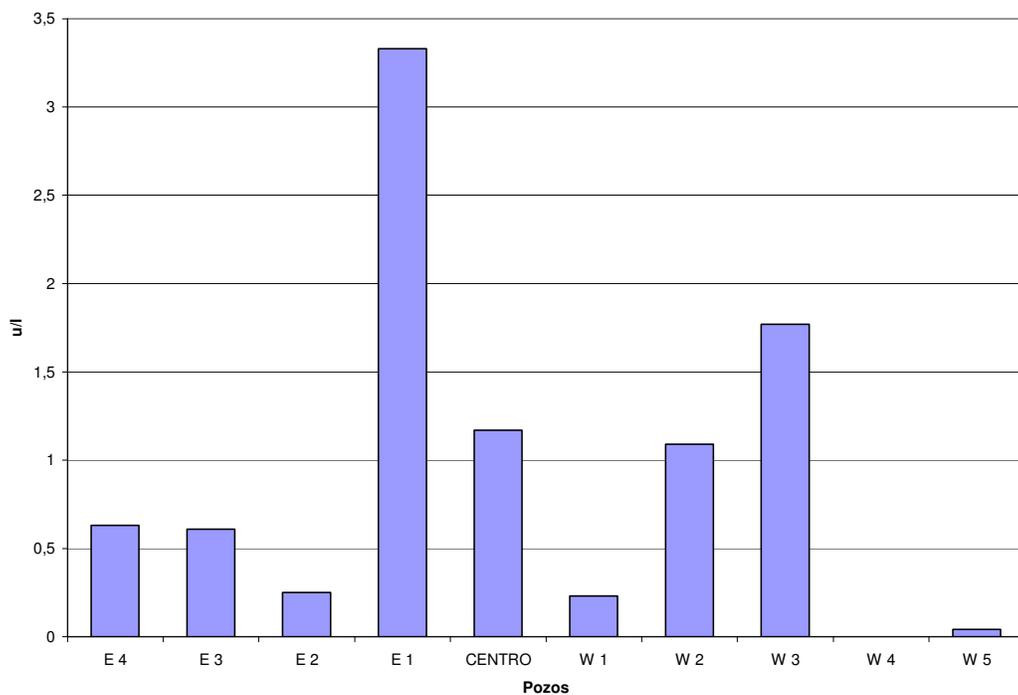
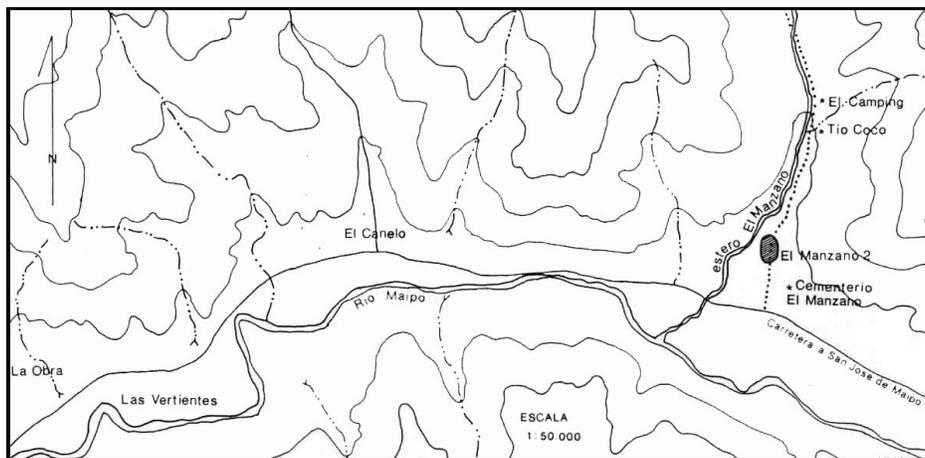


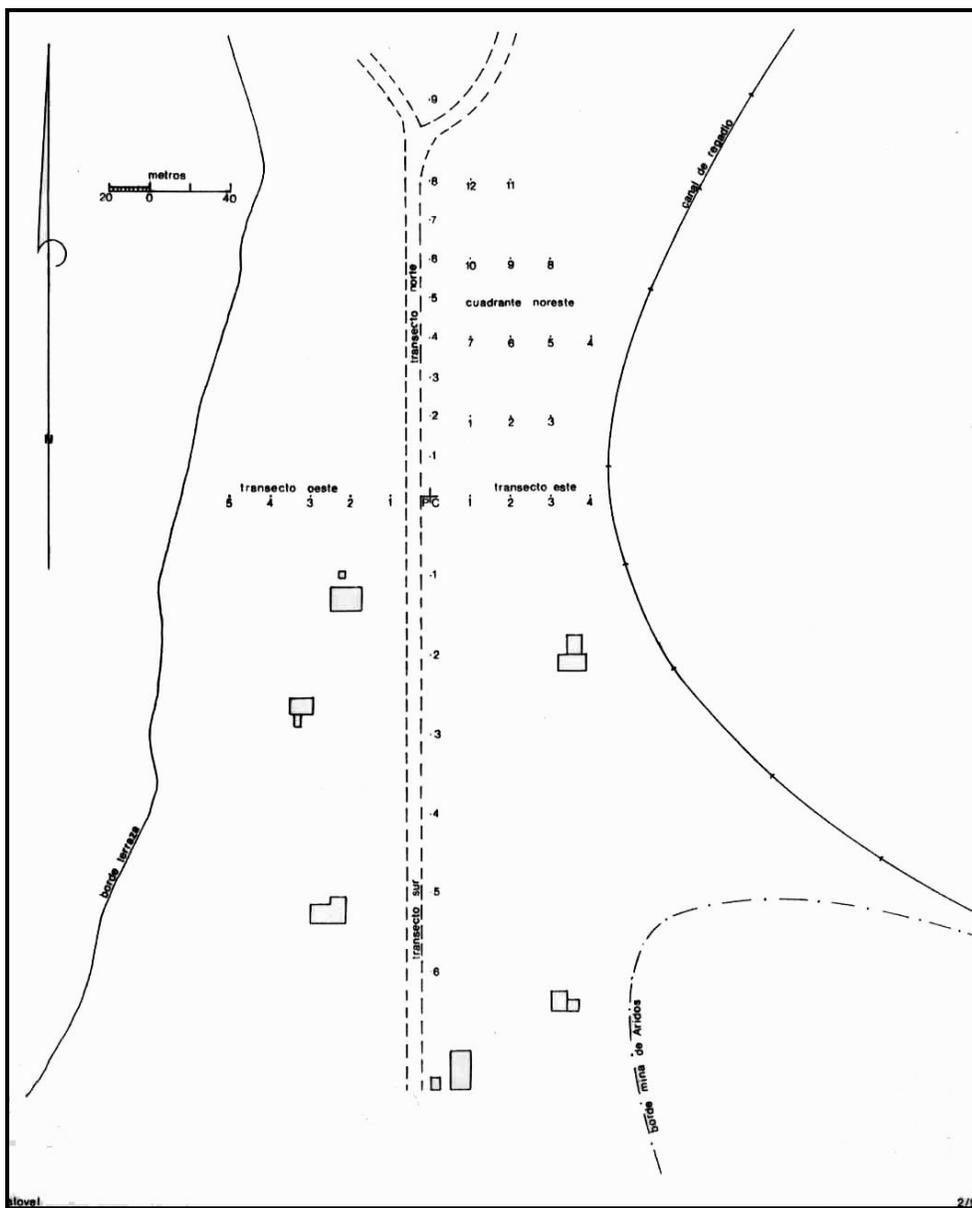
Grafico 2. Densidad de materiales arqueológicos en transecto E-W

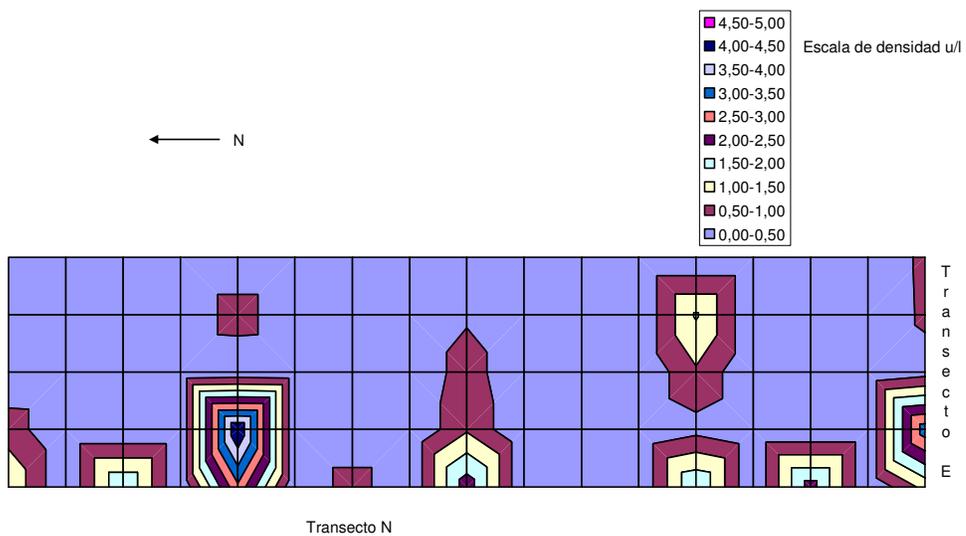


Mapa 1. Localización de sitios en la parte baja de la cuenca de El Manzano

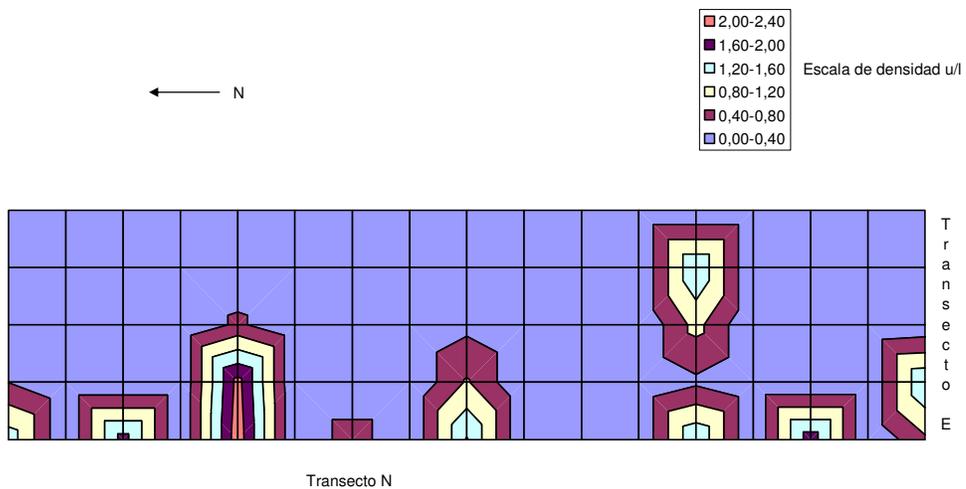


Plano 1. Distribución de los pozos de sondeo en El Manzano 2

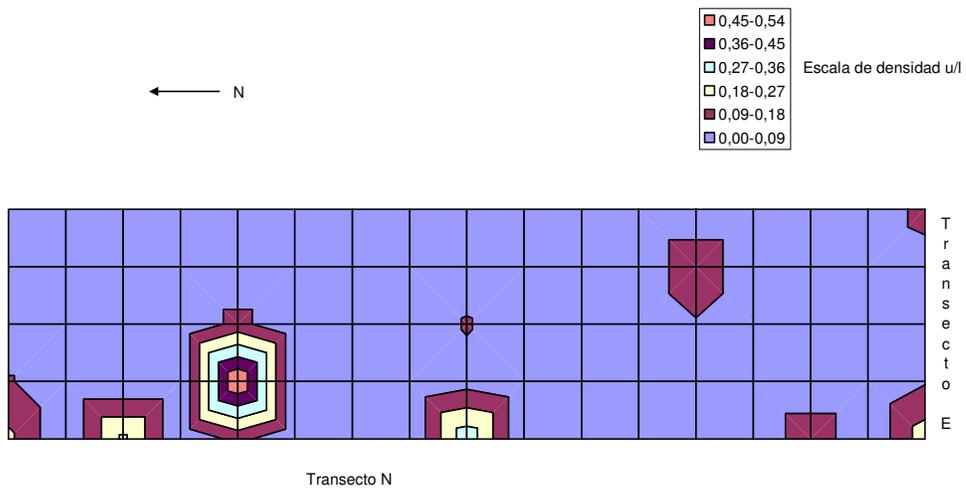




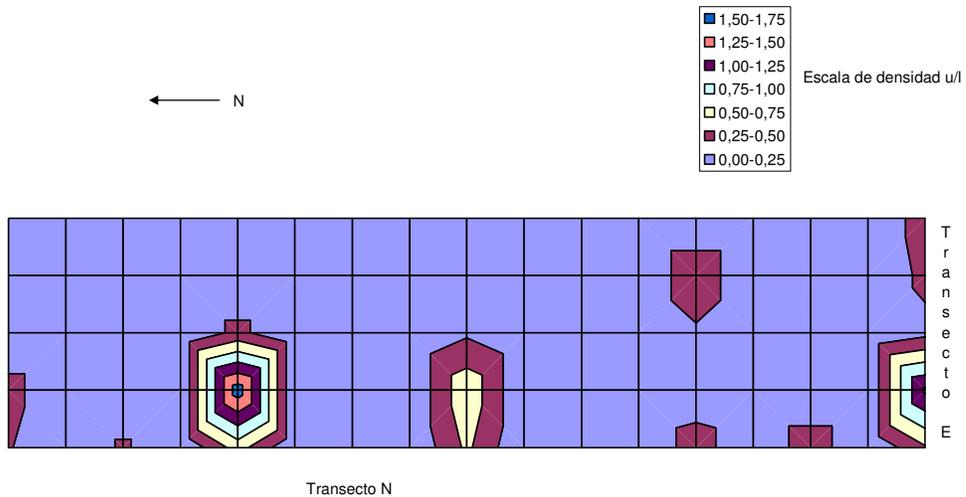
Esquema 1. Densidad total . Cuadrante Noreste



Esquema 2. Densidad cerámica. Cuadrante Noreste



Esquema 3. Densidad líticos. Cuadrante Noreste



Esquema 3. Densidad líticos. Cuadrante Noreste

Figura 1. Cerámica Modelada. Recolección Superficial

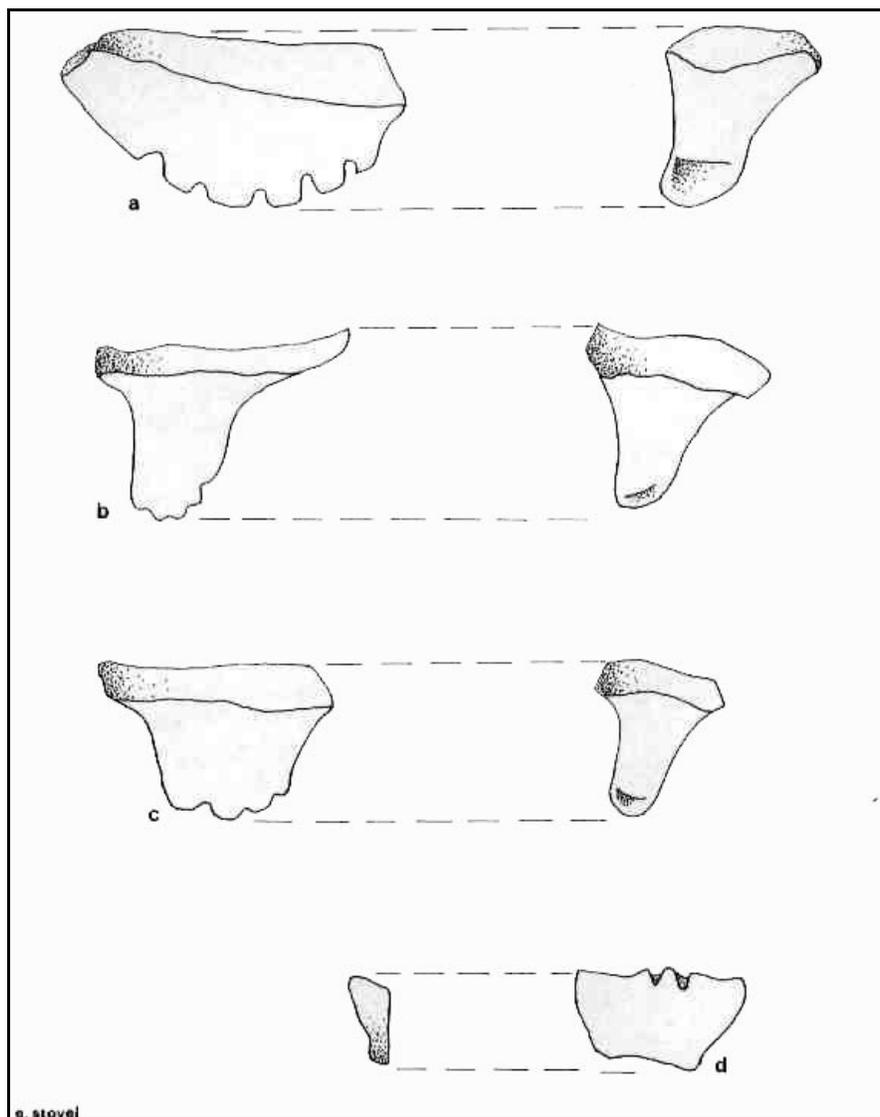


Figura 2. Cerámica Pintada. Recolección Superficial

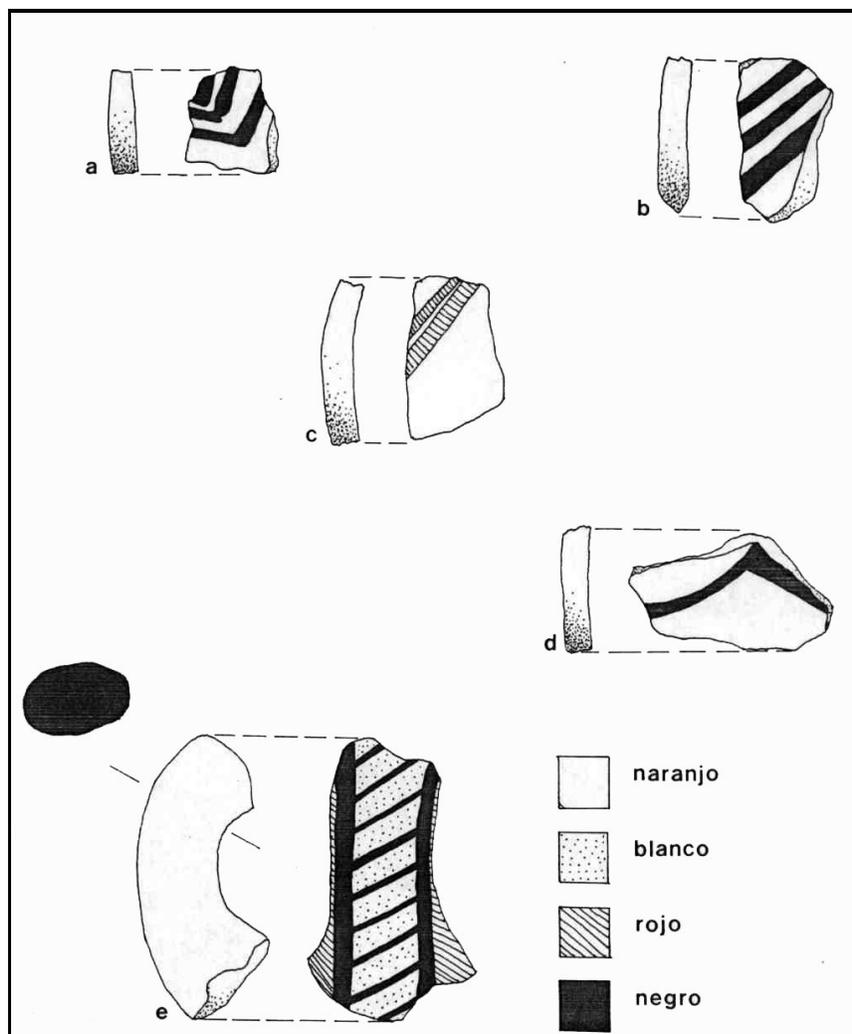


Figura 3. Material Lítico. Recolección Superficial

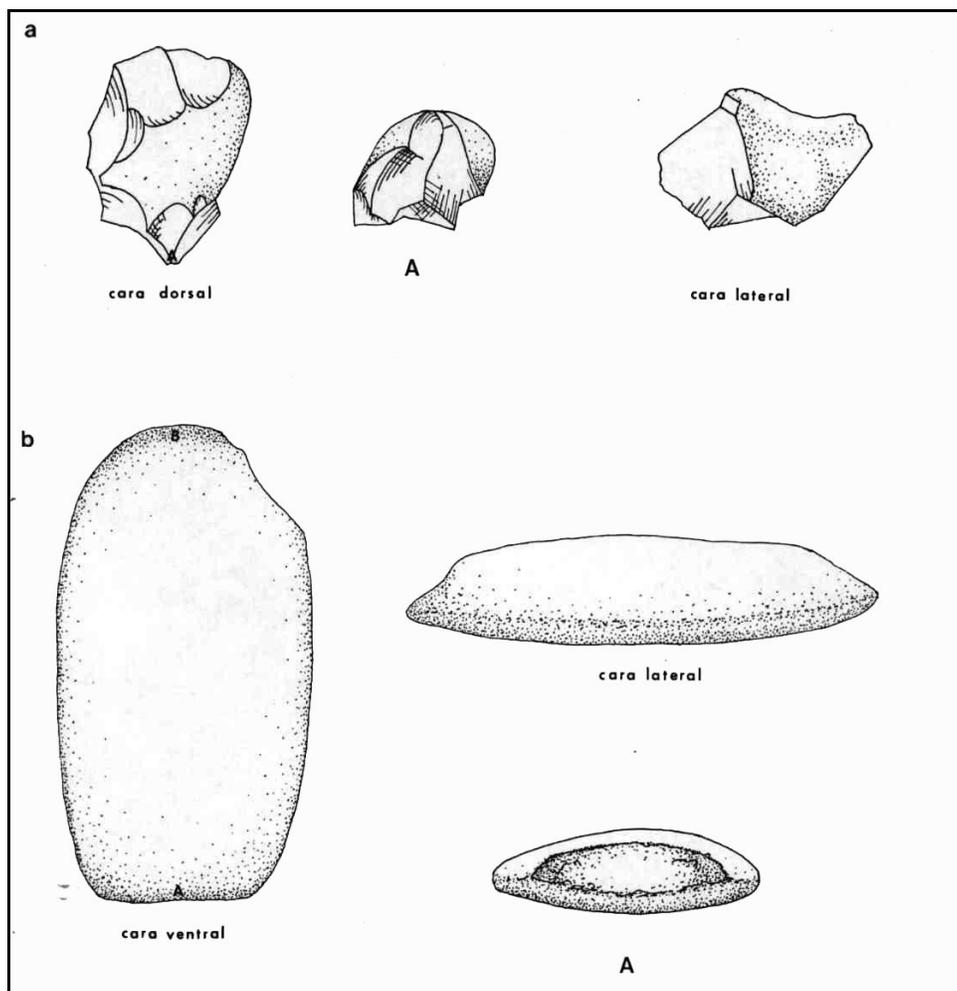


Figura 4. Bordos de Cerámica. Recolección Superficial

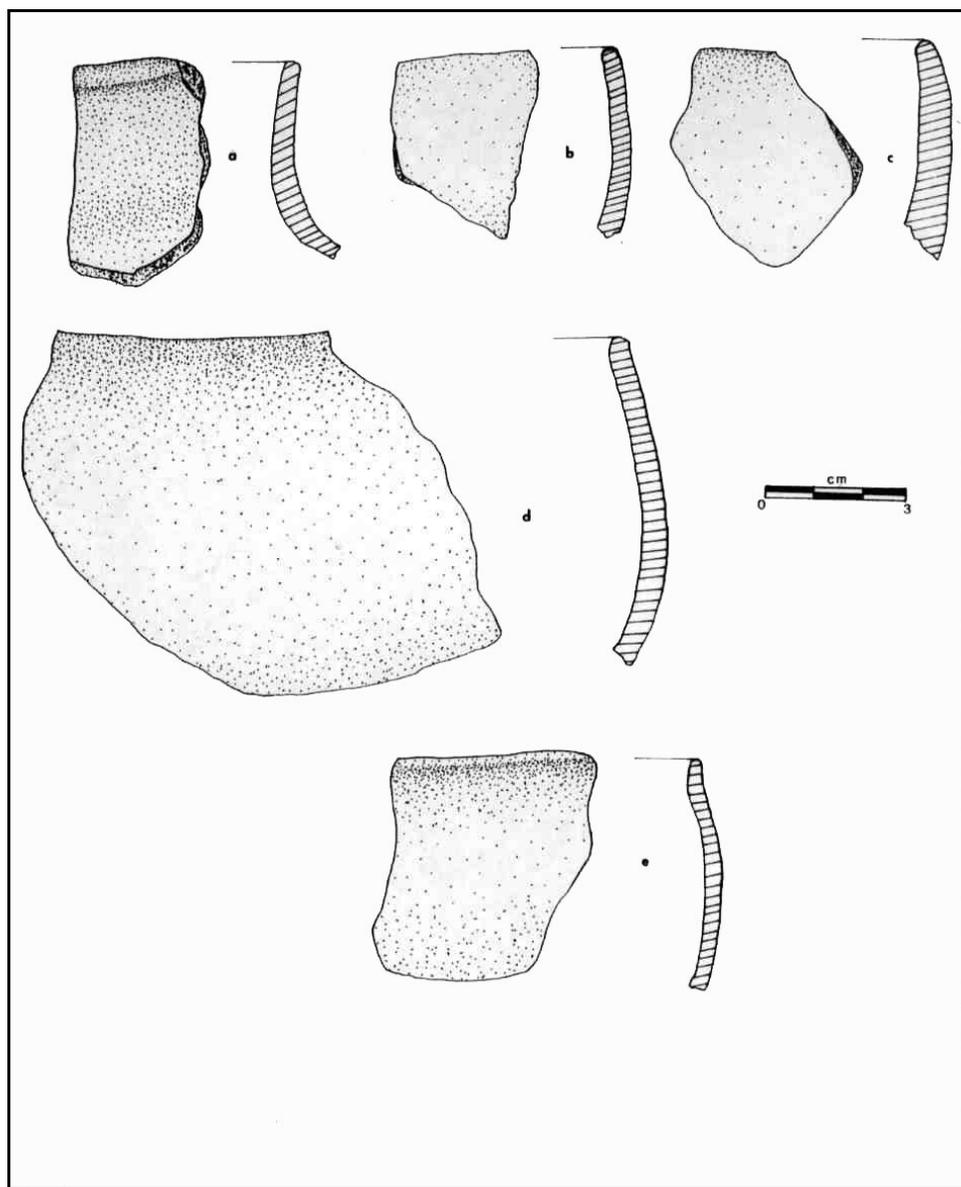


Figura 5. Instrumentos Líticos. Recolección Superficial

